

## Fragmento

En la historia de América no pudo verse todo lo que el texto abarca, porque si bien es compendioso, he creído de mayor interés para la Escuela Normal extenderme sobre el origen y cultura de las Repúblicas americanas, teniendo en cuenta los factores de raza y ambiente, que llenar la memoria de mis alumnos con nombres y fechas... Pienso, por otra parte, que interesa más a los normalistas conocer las fuentes de la historia: tradiciones, archivos, museos y bibliotecas, especialmente de este país, donde han de obtener el caudal de sus conocimientos; por fortuna los alumnos del Primer Año normal tienen gran afición por la lectura y con frecuencia he tenido que complacerlos, dejándolos que lean trozos de Montalvo y de Martí, que con tanto donaire tratan de asuntos históricos de América. Los paseos y los Clubs y otras atenciones de carácter educativo quitan mucho tiempo a la enseñanza, para llenar un programa en dos horas por semana, pero creo que todo contribuye a capacitar a los futuros maestros para que investiguen siempre con provecho.

Las investigaciones propias de los alumnos son importantísimas, pero quitan parte del tiempo a quien se proponga llenar un programa extenso hecho de antemano, porque el plan debe interrumpirse con frecuencia para atender el trabajo de investigación, que se va por las

aficiones de cada cual, saliéndose del molde riguroso del texto o del programa preconcebido; con todo, como dije antes, el carácter normal debe dejar libertad de acción en la enseñanza, de manera que la materia sea un motivo de educación constante y no un atesoramiento de hechos históricos, sin el encadenamiento filosófico que da, con el por qué de las cosas, el interés del estudio y la satisfacción del conocimiento.

Se ha procurado en ambos cursos (Historia y Geografía de Costa Rica del II Normal) dar preferencia a los asuntos de mayor interés para nuestras escuelas públicas, con tendencia a desarrollar el cariño por el país y el mejor conocimiento de nuestras fuentes de riqueza pública y privada, de manera que los maestros que salgan de la Escuela Normal puedan hermanar la amenidad de la educación con el espíritu práctico que proporciona el bienestar económico: la ciencia elemental encaminada por esta doble vía llena, a mi juicio, las aspiraciones que todos perseguimos.

Hay muchos asuntos que no forman cuerpo en los libros de historia o geografía patria, y a ellos se ha dado preferencia. Convendría para el curso venidero tener durante la mañana dos horas de geografía y dos de historia por semana y dejar la hora de la tarde dedicada al trabajo práctico, que puede comprender: dibujo de ríos, costas, islas, vías de comunicación, etc.; estudio de las arcillas y su manipulación; plantas textiles y manera de hilarlas; reconocimiento práctico de los terrenos de cultivo; preparación de muestras para estudio en las escuelas y manera de conservarlas en pequeños museos escolares; reproducción de frutas en cera y barro y tantas otras materias que educan con el trabajo práctico y dotan a

las escuelas de material de enseñanza. En caso de aceptarse esta indicación, yo dejaría la historia de América, en la seguridad de dar un lleno completo en lo que se refiere a Costa Rica, como yo entiendo que debe tratarse en la escuela: la presencia en la clase de un jarrón indígena, una muestra de tiza nacional, o el conocimiento práctico de la fuerza eléctrica que desarrolla un riachuelo, enseñan seguramente mucho más que los libros de texto o los cuadernos de dictado, cuyas páginas se mueren al terminar los cursos ordinarios.

ANASTASIO ALFARO

(Del informe presentado a la Dirección de la Escuela Normal en 1917).

# Páginas de la Escuela Normal

a cargo de don Omar Dengo

---

## LA VIDA DE LA ESCUELA

### INAUGURACIÓN DEL CURSO DE 1918

El nuevo curso fué inaugurado a las 7 p. m. del 20 de febrero, por medio de una asamblea pública de alumnos y profesores, en la cual el señor Director pronunció un discurso en conformidad con el esquema siguiente:

A: la Escuela en relación consigo misma.—B: En relación con los graduados.—C: En relación con la ciudad.—A: ¿Cómo solucionar la situación económica de los estudiantes más pobres? Las libretas de cuentas personales. Las actividades manuales y agrícolas y su sentido económico dentro de la Escuela. Beneficencia y ahorro. La cocina escolar. Anteojos y malas dentaduras. Las cédulas de salud. Las relaciones de los mayores con los más chicos. Los clubs; las nuevas posibilidades de acción. El ornato de la Escuela; cada cual una planta. La ocupación favorita. Más actividades científicas. L'esprit de suite.—B: Un departamento de correspondencia. La revista LA OBRA.—C: Más acción social. La escuela nocturna de obreros. El ornato público. La Plaza Flores a cargo de la Escuela Normal. Veladas en pro del Hospital de la ciudad.

### SALUDO A LOS ALUMNOS

Temprano del día de la inauguración, el señor García escribió en el pizarrón de la Secretaría de la Escuela estas palabras, tan sencillas como nobles:

«Hijos míos, sean ustedes bien venidos. De nuevo están en su

casa. En este día, aséela, refínense, conversen, cambien impresiones, organicen su trabajo y formulen sus buenos propósitos; todo en honra, gloria y progreso de su Alma Mater.—EL DIRECTOR».

Comentarios: Los colegios suelen recibir a los alumnos, cuando éstos regresan de sus vacaciones, con la amenaza de la repetición de exámenes. Lo cual contribuye eficazmente a estorbar la formación de un espíritu institucional orientado hacia el cumplimiento de los fines permanentes de la educación. El alumno siente desde el primer día de clases, a que la reanudación de éstas constituye una forma de vida hostil a la maravillosa espontaneidad con que en todos los momentos se le reveló la naturaleza y se le reveló su alma, en medio de ella, durante las horas de vacaciones.

Los padres de familia deben oír de labios del Director del colegio, cada vez que se inicie un año de estudio para los hijos, la formulación clara, amplia, razonada, de los propósitos, normas y medios determinantes de la vida del establecimiento. Los alumnos deben oírla también.

#### CORRESPONDENCIA

(Mes de febrero)

La señorita Ana María Cubero, graduada en 1915, remite, como una muestra de adhesión a la Escuela Normal de Costa Rica, una copia del informe que en el carácter de Bibliotecaria de la Escuela Superior de Niñas N° 4, de San José, presentó a su Directora. Es sumamente interesante.

La señorita Hortensia Hernández, del curso de 1917, Directora de la Escuela de Niñas de San Joaquín, se pone a las órdenes de la Escuela Normal. Dice que trabajará llena de anhelos y de esperanzas, e inspirada en el deseo vehemente de un buen éxito.

El Centro Gimnástico de varones de la Escuela Normal avisa que ha reanudado sus labores. Entre otros buenos propósitos, tiene el de ayudar a la Escuela económicamente «ya sea con el producto de las veladas deportivas o tomando las clases de Gimnasia de la Sección de Humanidades». Promete tomar parte en la limpieza de la Biblioteca una vez por semana. Así termina su

carta: «Puede la Dirección buscar en nuestro Centro todo servicio que podamos hacerle».

La señorita Franca Solano, del curso de 1917, Directora de la Escuela de Niñas de Palmares, se muestra muy afectuosa y agradecida. Quiere ayudar a que LA OBRA se propague. Cree que con esta publicación se mantendrá en comunión directa con la vida de la Escuela Normal. El 20% que se le ofrece por la agencia, lo deja para el sostenimiento de la publicación o para la Caja de Beneficencia de la Escuela Normal.

La señorita Dora Montero, del curso de 1917, Directora de la Escuela de Niñas de Coronado, se alegra de recibir LA OBRA «porque me trae noticias ciertas de mi querida Escuela Normal». Está muy satisfecha porque trabaja en una escuela en donde hay gran simpatía por la Normal.

La señorita Julia Córdoba, del curso de 1917, Directora de la Escuela de Niñas de Santo Domingo, avisa que proyecta con la señorita Clemencia Bolaños, compañera de estudios normales, una colección de páginas históricas costarricenses. Pide que le ayuden.

La señorita Aida Charpentier, del curso de 1917, dice que desea sinceramente poder ser útil en todo a su querida Escuela Normal y remite, en obsequio, un lote de obritas francesas.

Don Salvador Umaña, del curso de 1917, cuenta que ha sido objeto, en Nicoya, de las mayores atenciones de parte de los normalistas nicoyanos. Avisa que se hace cargo de la Dirección de las Escuelas de Guadalupe y promete todo su apoyo a la Escuela Normal, de cuyo Director seguirá el ejemplo. Le preocupa el problema de los niños anormales. Remite un comentario a uno de los pensamientos del doctor Varona en su obrita *Con el estabón*.

Don Marco T. Jiménez, maestro en la Escuela de Varones de San Ramón, dice que su más ferviente anhelo es hacer todo lo posible en pro de su recordada Escuela Normal. Confiesa que en ella bebió sus mejores ideales en pro de la enseñanza.

Recomienda don Rafael Cartín, Inspector del Circuito I de la Provincia de Cartago, a varios niños pobres de los quintos grados de su Circuito que podrían ingresar a la Escuela Normal como becados. Lo mismo hace con una buena alumna de su escuela, la señorita Fidelina Brenes C., Directora de la Escuela Superior de Niñas No. 6 de San José.

San José, 20 de febrero de 1918.

Estimado amigo:

Su carta del 8 reanimó mis deseos de volver este año a la Escuela, para llevar a la práctica mi propósito de dotar a los Normalistas del II año, de aquel bagaje nacional que me parece necesario en nuestras escuelas públicas. Uno de mis hijos, salido de la Sección Superior del Liceo, no supo en Wáshington dar referencia de la península de Osa, su suelo, clima y producciones, indispensable todo para los cultivos que algunos finqueros americanos desean haer en nuestro Golfo Dulce: piensan ellos que pueden cultivar las papas con provecho! Pues bien, ya que no me es dado volver este año a la Normal, sírvase manifestar a profesores y alumnos, que estoy con ellos en espíritu y en verdad, y que mi afecto revoletea en la Escuela como palomilla al amor de la luz. Su afectísimo,

A. ALFARO.

#### PUBLICACIONES RECIBIDAS (Febrero)

Del Bureau of Education de Wáshington: *Practical teaching for teachers in Secondary Schools*, by A. R. Mead; *Institutions in United States giving instruction in Agriculture (1915-1916)*, by A. C. Monahan and C. H. Dye; *Accredited higher Institutions*, by Samuel P. Capen; y *Lessons in Comunity and National Life*, números 10, 11, 12.

De la Carnegie Endowment for International Peace: el *Year Book de la Institución (1917)*; *The controversy over neutral rights between the United States and France (1797-1800)*, editada por J. Brown Scott; y las *Conferencias de los Profesores de Derecho In-*

ternacional celebradas en Wáshington del 23 al 25 de abril de 1914.

#### UNA INICIATIVA

La profesora señorita Sicre envió a la señora E. G. Michaud la carta de que copiamos lo siguiente:

«J'ai lu sur *L'Information*, qu' étant en correspondance avec des maisons aux États-Unis, vous pouviez fournir du travail en lainages, crochet, tricot, broderies, etc., aux jeunes filles de Costa Rica.—Comme les travaux manuels pour jeunes filles a l' Ecole Normal de Costa Rica, sont sous ma direction, je viens vous demander de bien vouloir me dire si vous êtes disposée à fournir à nos élèves, le matériel pour la confection des objets dont vous avez besoin—en quelle quantité—dans quelles conditions».

La respuesta de la señora Michaud promete con exquisita fineza, atender la solicitud, si las circunstancias se lo permiten.

#### COMENTARIOS

El único adiestramiento realmente universal que podamos adoptar después de la guerra, es el que nos prepare para el servicio social, porque el único adiestramiento universal es el adiestramiento para el servicio social.

*John Dewey*

Il est possible pour des hommes de se transformer en machines et de ravalier leur travail au niveau de celui d'une machine, mais tant qu'ils travaillent comme des *hommes* mettant leur coeur à ce qu'ils font et le faisant de leur mieux, peu importe qu'ils soient de mauvais ouvriers: il y aura cela dans la facture, qui est au-dessus de tout prix.

*Ruskin*

LABORES DE EXTENSIÓN

Fecha en que reanudó sus trabajos de 1918	NOMBRE DEL CLUB	PRESIDENTE DEL CLUB	PROF. QUE LO DIRIGE
Febrero 22	Academia de Historia .....	Francisco Luarca y Bertalía Rodríguez .....	Fausto Coto Montero
» 25	Grupo «Reclus» .....	.....	Luis Dobles S.
» 25	«Centro Coral» .....	Francisco Morán .....	J. J. Vargas Calvo
» 25	Centro Gimnástico (Varones)	Antonio Picado .....	.....
» 25	Centro «Ariel» .....	Francisco Morán y Raquel Sáenz .....	Sr. Tovar y Sr. Dengo
» 25	Graduados de la E. N. * ...	(San José, Heredia y Alajuela) .....	Sr. Dengo
» 26	Socd. Deportiva de Señoritas	.....	Sra. Michaud
» 28	Orquesta .....	.....	J. J. Vargas Calvo
Marzo 1	Mecanografía .....	.....	F. Coto Montero
» 2	Mujeres Ideales .....	.....	Corina Rodríguez
» 6	Bolívar .....	Bertalía Rodríguez .....	.....
» 12	Centro Constructor .....	Tila Meléndez .....	F. Coto Montero
» 13	Academia de Ciencias .....	Vital Murillo .....	.....
» 15	Club Penélope .....	Rosario Quesada .....	Annette Sicre
» 16	Centro Ionida .....	.....	J. García Monge

\* Los graduados de San José empezaron su labor el 2 de marzo; los de Alajuela, el 3 de marzo.

## CIRCULAR A LOS GRADUADOS

Heredia, Lunes de Pascua, 1918.

Muy estimado amigo:

Siento una honda complacencia al saludar a usted en nombre del señor Director de la Escuela Normal de Costa Rica, y en el mío; y al expresar una vez más el vehemente deseo de que su obra de maestro contenga fuerza bastante a convertirla en la más alta expresión de su vida.

Comprometida la Escuela Normal a continuar trabajando al servicio de usted, he aquí que el Curso de Educación inicia su esfuerzo para organizar la labor que dentro de tal servicio le corresponde cumplir. Estas letras llegan a invitar a usted a que recoja los apuntes que el Departamento de Correspondencia del Curso de Educación hará circular en estos días. De usted lo que se pide es que los obtenga de las manos de algún compañero y que a las de otro los haga llegar.

Forman los apuntes las respuestas dadas a tres compañeros, respectivamente, acerca de: el sistema de Battavia; la enseñanza de caligrafía; y la educación moral. Son resúmenes de los más recientes estudios (1917-1918), escritos en una forma que procura ser familiar, y de modo que no cohiban la libertad del esfuerzo de cada quien para construir sobre ellos, tras meditación y estudio, la obra personal, propia.

Todas las cuestiones que los apuntes sugieran, las que aparte de ellas se consulten, las que el Departamento juzgue conveniente tratar, serán objeto de estudio escrupuloso y de nuevas circulares que al cabo constituyan la prometida continuación y ampliación del curso de 1917.

El propósito de que las copias circulen de mano a mano, tiende a dotarlas de un impulso de fraternidad, capaz de trabajar por la prosperidad de la Escuela Normal, y así, por el porvenir del país.

De cada resumen enviará el Departamento una copia a cada uno de los grupos centrales de graduados.

Ruégole meditar en que su más modesta contribución a este trabajo puede ser toda una obra de ennoblecimiento, digna de los mejores empeños de su inteligencia y de su corazón.

Con el más respetuoso afecto y con agradecimiento, queda a sus rde nes,

OMAR DENGO

## Sos autores costarricenses juzgados en el exterior

De *De variado sentir*, de Rómulo Tovar:

El tomo de R. Tovar está lleno de vida cruel. ¿Es así aquella vida? Y todo con esa sobriedad y orden interno que me parecen ser el verdadero rumbo nuevo.

Muy suyo,

ALFONSO REYES

De *La Mala Sombra*, de J. García Monge:

Perdóneme que no le haya hablado (como lo deseaba) antes de ahora sobre sus páginas tituladas *La Mala Sombra*. Quería leerlas antes de darle por el envío las más expresivas gracias. Me han gustado mucho: tiene usted la visión directa de las cosas. Su estilo reproduce las escenas de un modo inmediato sin el intermedio de la pantalla retórica. Hay además en todas ellas (ejemplo los *Tres Viejos*) una buena piedad de escritor que me ha movido el alma en favor de la raza herida por un destino equívoco.

Mis felicitaciones.

Siempre suyo

B. SANIN CANO

De *Pastorales y Jacintos*, de R. Brenes Mesén:

He leído sus versos en los días de Pascua. Sus claros, sus luminosos versos tienen el ambiente de estos días; por eso la lectura de *Pastorales y Jacintos* ha sido de radiante deleite para mí. Dan sus poesías la sensación de la mañana, del agua clara, de la mística fuente, de un jardín sin artificio, de una primavera de corazón. Mucho agradeceré a usted no me olvide en sus futuros libros. Algún día razonaré mis impresiones. Hoy acéptelas usted así, en desorden y alborozo.

Soy su muy devoto

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

El último número de *El Convivio* me trajo los versos de Brenes Mesén con dedicatoria del autor, la cual he agradecido tanto como el contenido del pequeño, pero exquisito volumen. Mientras tengo ocasión de escribirle al autor, le envío por su conducto mis agradecimientos muy sinceros por el envío y mis felicitaciones por la excelencia de su obra.

S. RESTREPO

Cornelio Hispano le agradece mucho el envío de sus delicadas *Pastorales*, de deliciosa lectura, y cordialmente le estrecha la mano en señal de compañerismo literario.

---

Imprenta y Librería Alsina

## Carta de Unamuno

[Publicamos hoy una carta inédita del ilustre don Miguel de Unamuno, dirigida a nuestro amigo don Mario Cruz. Dicha epístola fué escrita con motivo de una discusión sobre cuál fuese el mejor cronista periodístico en lengua castellana, sustentada entre nuestro compatriota y varios estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona. En la imposibilidad de llegar a un acuerdo, se convino en nombrar árbitro al entonces Rector de la Universidad de Salamanca, quien, con una agilidad y destreza intelectuales admirables, logró dejar contentos a todos los litigantes y malparados a muchos de los ingenios de España y de América.]

Salamanca, febrero de 1912.

Señores don Mario Cruz Santos y compañeros:

Les agradezco muy vivamente la confianza que en mi juicio crítico ponen ustedes, señores míos, pero no estoy en disposición de responder derecha y redondamente a su consulta. Y no lo estoy porque para decidir cuál es hoy el mejor cronista periodístico en lengua castellana es menester ante todo, me parece, conocerlos bien sino a todos por lo menos a los más celebrados. Y yo apenas los conozco. Leo muy poca literatura castellana contemporánea y poquísimos periódicos. Repaso en 10 minutos *La Correspondencia de España* para leer noticias, los lunes *El Imparcial* y alguno que otro diario de provincias que ojeo.

LA OBRA 1-2

*El Liberal* v. gr. donde más crónicas se publican, (Cervillo, Zozaya, Dicenta, Cortón, Répide. etc.) lo veo de higos a brevas. Hay cronistas a que no leo aunque alguna vez leyéndolos me hayan gustado. Los hay que tienen un estilo suelto y fácil y una lengua viva, que hablan con la pluma, pero me dicen tan poca cosa que apenas los leo. No me gusta leer sólo para pasar el rato y la amenidad, cuando no tiene algo más debajo, me cansa pronto. Una crónica de Carrillo, v. gr. cada ocho meses no me está mal, pero cada lunes me aburriría. Yes que siempre he creído que una ardilla dando vueltas en una jaula, es más *pesada* que un elefante a marcha lenta. Benavente es acaso uno de los que más me gustan pero también a la larga me fatiga algo su ingenio sutil y su malignidad fría. Le falta pasión. Para divertirme de vez en cuando y distraer el ánimo, Camba. Como lengua recuerdo ahora a Bueno y a Bello. Hay otros, en cambio, que pasan por hablistas y estilistas y con rigor no son sino ebanistas de la lengua. Dedícanse a una labor de marquetería, con retazos e imitaciones de los escritores de nuestra peor época, el siglo XVII, con voces y giros que huelen a latín indigesto, no romanceado. Este nuevo preciosismo me apesta. Una lengua sin incorrecciones, sin transiciones bruscas, sin anacolutos es una lengua puramente escrita, es decir muerta. Lean a Santa Teresa y verán que cualquier dómine Valbuena encontrará una falta de sintaxis por línea. Y es que aquella mujer admirable hablaba con la pluma. Y este nuevo preciosismo hace estrofas en España y en la América de lengua española, ahogando bajo sí la lengua jugosa, máscula, recia y apasionada. Puesto que entre ustedes hay un argentino, el Sr. Luque no tiene sino comparar la lengua no ya hablada, declamada, enfática, pero recia, apasionada, y viva,

muy viva, de Sarmiento con el estilo sudadísimo de Lugones en alguna de sus obras (no en todas porque otras veces se abandona y escribe como debe de hablar, es decir, bien). Y no quiero poner ejemplos de españoles. Andrés González Blanco sentenciaba una vez que son nuestros tres primeros hablistas tres de esos ebanistas de marquetería pseudo-clásica estilo siglo XVII decadente.

No me atreveré a concretar mucho pero como lengua de los que más me gustan son doña Emilia Pardo, Bueno, Bello, el ya casi retirado Troyano, el veterano Nackens, y algún modesto periodista que no firma. Y ahí, en esa ciudad de Barcelona, tienen ustedes a uno de los mejores escritores en lengua castellana, a uno de nuestros mejores hablistas, y es Juan Barco, el director de *Las Noticias*. La de Barco es lengua viva y no artificio. Lo era también la de Nogales; como lo fué la de aquel maravilloso escritor que fué Alarcón.

En América es acaso en Colombia y Venezuela—sobre todo en la primera— donde mejor se escribe el castellano. Rodó pasa por un gran estilista, pero es artificioso y rebuscado. En la Argentina Rojas según se va curando de ciertos preciosismos escribe llano y conciso. Pero quien sea hoy el mejor cronista no les puedo decir porque los conozco mal y de algunos que pasan por ser de los mejores y que tienen partidarios que los disputan a cada uno de ellos por el primero sus admiradores respectivos, de algunos de estos, digo, apenas conozco sino dos o tres crónicas que leí y he olvidado.

Les saluda su afmo.,

MIGUEL DE UNAMUNO.

## Psicología experimental

Los trabajos experimentales de Weber y Fechner sugirieron la idea de organizar los laboratorios de Psicología experimental y en 1878 Guillermo Wundt funda el primero en Alemania. Tanto sus trabajos como los de Charcot despertaron un tan profundo y merecido interés por esta clase de investigaciones que Ribot creyó conveniente fundar su *Revue Philosophique* para hacer conocer los resultados de laboratorio y de las clínicas, porque simultáneamente con la Psicología experimental se despierta el gusto por las indagaciones acerca de la Psicología morbosa que a tan preciosas conclusiones ha llevado a Ribot.

En 1889 se funda bajo la dirección del fisiólogo Beaunis, tan conocido por sus trabajos acerca de las sensaciones internas, el Laboratorio de la Sorbona con la asistencia de Binet, quien ha sido en Francia el apóstol más convencido de la eficacia de esta clase de trabajos.

El Positivismo ganaba una batalla. La extrospección sustituía con enorme ventaja los antiguos procedimientos de la introspección que habían alimentado las concepciones de la vieja Metafísica. La Psicología iba a rejuvenecerse; las monografías se multiplicaban y la Fisiología derramaba luz sobre los más oscuros problemas de los sentidos. Esa Psicología que ahora inquiría auxiliada con los más delicados aparatos de la invención de Wundt, d'Arsonwal, de Mosso, de Rousselot y muchos más se hallaba destinada a renovar todo el caudal de la ciencia que hasta allí se había venido considerando como fuera del alcance de la experimentación directa y objetiva. Los laboratorios se multipli-

caban en Europa y América y era de ver como en todos los informes de directores de Colegios y rectores de Universidades se pedía la fundación de tales gabinetes en sus respectivas instituciones. El alma humana había caído en poder de los miógrafos, esfigmógrafos, pneumógrafos, excitadores, interruptores, cronoscopios, estesiómetros, optómetros, audiómetros, cristales, etc., y todo el mecanismo del pensamiento y de la voluntad y de la conciencia iban a quedar al descubierto. Trascurrieron diez años y luego veinte años y el material acumulado era de inestimable valor para la psicocronometría; muchos eran los descubrimientos en el dominio de la sensación, en particular la fisiología y la histología del sistema nervioso. Se puso en evidencia el valor específico de los nervios de los sentidos: los más diversos estímulos producen sensaciones de una misma naturaleza en un mismo sentido y no pocos de los experimentalistas declararon lo que antes había afirmado el fisiólogo J. Müller, esto es, "que el mundo real no es lo que nos aparece cuando le miramos a través de los cristales de nuestros sentidos y que por el cauce de los órganos de nuestros sentidos no podemos llegar al conocimiento del mundo". Conclusión de un experimentalismo que luego pretende construir una ciencia puramente objetiva.

Después de treinta años de Psicología de laboratorio, en vista de que los cardinales problemas de la voluntad, del pensamiento, del sentimiento y de la conciencia quedaban sin la posibilidad de una solución a pesar de la complejidad de los andamiajes levantados con tan sutiles aparatos de experimentación, comenzaron a producirse las desilusiones y toda la Psicología experimental fué situándose en el campo que verdaderamente le pertenece, una mera auxiliar de la Psicología, pero no dominante señora de la misma. Se convirtió en un método de estudio de las sensaciones, sin

mayores consecuencias. Por eso José Ingenieros, cuya información siempre es tan segura y tan del día, dice en sus *Principios de Psicología* al referirse a esta Psicología experimental: "Medio siglo de psicometría no ha bastado para ensanchar los dominios de la experimentación más allá de límites exiguos, sin que por ello sus resultados sean hoy menos inexactos que antes. Las primitivas experiencias han sido abandonadas a la voluntariosa curiosidad de principiantes o repetidores".

Binet juzga que se ha perdido en precisión de observaciones lo que se ha ganado en complejidad y Kostileff, juzga "inútil y contraproducente" continuar acumulando experimentos que no conducen a un resultado de congruencia con los más importantes problemas de la verdadera Psicología; aun proclama la crisis de la Psicología experimental.

Pues bien, cuando hace ya diez años se ha producido esta reacción contra ella, cuando ya no se le da otra importancia que la que tiene como medio de ilustrar una página del capítulo de las sensaciones, se habla aquí de traer un gabinete para estudiar la Psicología infantil! Y de Psicología experimental! Y de revolución educacional! Como si quienes tal dicen y piensan no estuviesen treinta años atrás en lo que se relaciona con estas materias y con los métodos científicos y con la filosofía y con la metafísica!

ROBERTO BRENES MESÉN

## Por el vado o por la puente

Hay una secreta e invisible fuerza de vida en muchas de las antiguas opiniones de los filósofos de la India y de la Grecia que les ha prestado esa supervivencia indefinida a través de todas las épocas de credulidad y de escepticismo, de negación y de racionalismo. Surgen de pronto pensadores que imponen, a fuerza de ingenio y de energía, una nueva corriente de pensamiento que pocos años después se transforma o desaparece, dejando el lugar a las más antiguas magnificadas por el análisis o vigorizadas con el aporte de nuevos hechos en su apoyo. Mientras más se inquiere en la historia de las ideas más profunda es nuestra comprensión de la tendencia inequívoca de los antiguos sabios a atribuir el origen de las religiones, de las ciencias y de las artes a los dioses y a los héroes. Poseen una inmortal vitalidad que sólo puede ser otorgada por los seres superiores al hombre. En el inexorable ritmo del pensamiento humano se va de la filosofía Sankya a la filosofía Yoga o de Platón a Aristóteles, del espiritualismo al materialismo, sin la posibilidad de otra salida. Con el trascurso de los siglos penetramos un poco más en el análisis de los detalles, en la mecánica de los fenómenos; pero cuando anhelantes de comprender mejor inquirimos las causas mediatas más allá del superficial mecanismo nos hallamos frente a frente de los dos aspectos del ritmo. Y vuelven las antiguas corrientes de pensamiento a prevalecer en las conciencias de los investigadores. Mejoramos las descripcio-

nes y las clasificaciones; pero la esencia misma de la explicación permanece inmutable.

Cuando se es ave se puede mirar exclusivamente para afuera; mas cuando alumbra la conciencia puramente humana se descubre que lo que importa realmente al hombre no es la fantasmagoría cósmica, sino la naturaleza superior en nosotros, que es lo que constituye la dignidad propiamente humana; entonces se torna a la filosofía y se entra en o se es arrollado por una de las dos corrientes de pensamiento antes señaladas. El mundo intelectual más escogido que va creando la ciencia y la filosofía, dirige sus pasos hacia los santuarios purificados de las religiones originales o hacia los jardines armoniosos de Academo donde enseñó este homagno: Platón.

ROBERTO BRENES MESÉN

## Carácter educativo de la enseñanza

[Del 5 al 12 de Julio de 1917, "El Mercurio" de Santiago de Chile celebró unas conferencias en pro de la educación popular. Una Comisión de los más eminentes educadores chilenos presentó a la deliberación de los conferencistas 17 asuntos. Entre ellos, este: 9º.—Conveniencia de dar a la escuela un carácter más educativo y medidas prácticas para obtenerlo. En estos momentos en que una intriga y una reacción nos arrebatan el Rectorado de la Escuela Normal de Costa Rica, conviene que se lean y mediten las conclusiones del Sr. Maximiliano Salas Marchan, Director de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, con asiento en Santiago de Chile. Y se verá cómo lo que para los principales educadores chilenos no pasan de ser nobles y eficaces aspiraciones de la escuela actual, ya lo íbamos realizando en la nuestra. Más tarde, cuando se escriba la historia de la educación en Costa Rica, se dirá con cuánta ceguera e ignorancia se procedió al cuartear una fundación social-educativa avanzada, que habría sido, con los años, una de las más importantes del Continente, honra y orgullo de esta patria chica.—j. g. m.]

Ofrecida la palabra al señor Salas Marchan, leyó las siguientes conclusiones, que fueron aceptadas por aclamación:

Considerando que la escuela deb epropender: 1º al desarrollo de la salud física de los educandos, de sus fuerzas mentales, de su carácter moral y actividades

sociales que lo encaminarán al cumplimiento de sus deberes de ciudadano, de miembro útil de la colectividad: y 2º a establecer más íntimo contacto con el hogar y la comunidad, se declara que, para atender a estos propósitos, se requiere:

Que el maestro posea autoridad moral, que esté animado de simpatía por la niñez, que sienta la responsabilidad de su misión y se esfuerce por cumplirla abnegadamente.

Que la escuela ofrezca a los alumnos un medio sano, alegre y artístico.

Que se disponga de los elementos necesarios para los trabajos que en ella deben ejecutarse.

Que, respetando la naturaleza psicológica del niño, se dirijan y desarrollen sus impulsos de expansión social, de construcción, de investigación, de interés artístico, mediante el empleo de métodos activos y la supresión de los puramente verbalistas y librescos. La enseñanza debe basarse en la observación, la experimentación, el redescubrimiento, los trabajos manuales, en una palabra, en el esfuerzo personal del alumno, guiado por el profesor.

El ejercicio de los métodos activos, en que la actividad práctica y la explicación científica marchan unidas, en que toda idea se traduce en acto y el acto tiende a convertirse en hábito (y obra capital de la escuela es la formación de hábitos), reduce a sus justos límites la enseñanza intelectual exajerada ahora hasta un predominio casi exclusivo, favorece en cambio el equilibrio de la educación de la voluntad, del sentimiento y de la razón, y lleva a los alumnos el vigorizante estímulo de convencerlos de que son capaces de inventar, descubrir, producir, realizar, crear belleza y perfeccionarse. De esta enseñanza fecunda, especialmente del estudio de la historia, jeografía e instituciones del

país, debe nacer la idea de su mayor deber cívico; que les incumbe contribuir a la realización de nuestro progreso. Los métodos activos deben estar vivificados por aspiraciones ideales del carácter científico, moral, social, estético. La escuela forja la personalidad en medio de la acción.

Por otra parte, así llega a descubrirse, como dice Dewey, el capital ignorado de las aptitudes de los alumnos, preparándolos para sus vocaciones futuras.

La escuela debe ser la comunidad ideal en que, mediante la actividad de todos sus miembros, se difunde el deber de prepararse para la eficiencia económica, se reconoce la alteza moral del trabajo y la obligación social de consagrarse a él y de concurrir al perfeccionamiento del medio en que se vive.

Que la escuela tenga un jardín escolar para que los niños, cuidando plantas y animales, sientan interés y amor por la naturaleza; para ofrecer un puntocentral de apoyo a las demás asignaturas, correlacionándolas y dando un verdadero motivo para su estudio.

El jardín escolar tendrá también repercusión favorable en el hogar de los alumnos.

Que se organicen los trabajos de la escuela de modo que los alumnos puedan hacer sus tareas a veces individualmente, y a veces asociados para cooperar a un mismo fin y prestarse ayuda mutua.

Que se introduzca discretamente el gobierno de la escuela por los alumnos: los métodos de enseñanza y la disciplina escolar deben contribuir a la formación del carácter, educando a cada uno en la responsabilidad de sus actos, al mismo tiempo que estimulan su iniciativa.

Desarrollando la personalidad de los alumnos, y encauzándola hacia la acción coordinada en vista del bien común, se tiene el fundamento más poderoso del

progreso nacional. La obra de la escuela debe teñirse de la aspiración de que cada alumno logre la disciplina interna, consiga el dominio propio y sea capaz de prestar su cooperación a otros. "La grandeza de un pueblo está asegurada con la iniciativa personal y la acción concertada".

Que no se multipliquen las tareas escolares que deben hacerse en la casa, y se excite, en cambio, a los alumnos a que participen en los trabajos de la familia. La dedicación exclusiva al estudio y la indolencia en el hogar suelen hermanarse. Déjese, pues, algún tiempo disponible a los alumnos para que ayuden a sus casas, realizando una obra de amor, responsabilidad y de evidente efecto educador.

Que la escuela tenga una biblioteca con una sección infantil, o si esto no es posible, que se ponga en relación con una biblioteca central, y la lectura de obras apropiadas sea obligatoria desde que los alumnos hayan pasado la primera parte del silabario. A este propósito, se recomienda que se establezca la hora del cuento.

Que se funden círculos de alumnos con los más variados propósitos: círculos de lectura, de ahorro y ayuda mutua, de canto, de excursiones, de naturalistas, de cultivadores.... Practicando la sociabilidad nos estimulamos mutuamente y llegamos a entendernos. Dobleamos nuestros intereses egoístas en beneficio de los intereses generales. Estos círculos orientados prudentemente por el maestro, son instituciones de gran eficacia moralizadora.

Que los alumnos realicen trabajos para mejorar y embellecer su escuela.

Que se impartan con preferente atención aquellas nociones de higiene y de moral que deben preservar la pureza de los alumnos.

Que la escuela fomente los juegos y la vida al aire libre.

Que se forme un plan de excursiones a los alrededores (y más lejos si fuera posible) y visitas a talleres, fábricas, instituciones, granjas, etc., que envolverán la enseñanza en una atmósfera de vida y realidad, y la enlazarán con la actividad circundante.

Que se revisen los programas de instrucción primaria, pues los métodos activos que exigen labor intensa, están en contraposición con sus extensas disposiciones.

Además de abreviarlos, y de seleccionar la materia en conformidad con la capacidad y necesidades de los alumnos y con la obligación de engranar la escuela no sólo con otros colegios de continuación, sino con la realidad y la vida misma, sería de desear que se establecieran vínculos de unión entre los que se refieren a cada curso. Es de urgencia elaborar los programas de los ramos técnicos, cuya importancia es esencial en la escuela moderna.

Que la escuela impregne su obra de intenso valor para la vida, recordando que su acción educadora debe vibrar, a través de los alumnos, en los hogares del pueblo para transmitirles un tono más alto de existencia. Y en tal sentido, convendrá insistir en la importancia de que la higiene y la moral adquieran la fuerza salvadora no sólo de aspiraciones sino de hábitos practicados día a día.

Que la escuela interese a los alumnos porque llenen con ocupaciones activas sus momentos de ocio. Mas que en el *surmenage*, el riesgo está en el tiempo libre. Si se consigue que los alumnos tengan su *hobby*, como dicen los ingleses, su ocupación favorita, los educará la mejor salvaguardia contra la tentación incitadora.

Que la escuela, convirtiéndose en el alma de subarrio, y animada de ideal social, atraiga al pueblo hácia sus aulas con fiestas, exposiciones, conferencias, reuniones de interés local y cívico, con la fundación de clubs de padres de familia u otras instituciones que beneficien a los niños y al vecindario, y vaya también a los hogares que la rodean con los libros de la biblioteca, con sabios consejos, con sus ideales de vida superior, con su actitud siempre dispuesta a servir.

La escuela que puede irradiar constantemente esta luz de simpatía social, difunde intensamente en los alumnos un espíritu de patriotismo, de bondad, de aproximación y ayuda mutua que constituye valiosísima educación del sentimiento y suscita en el pueblo en que felizmente se yergue el respeto por el maestro y la fe en la educación.

Y, finalmente, que las escuelas normales, sin cuyo concurso, no podrán hacer las escuelas primarias verdadera obra educadora, incorporen a su labor—tal como lo prescribe el Reglamento de Cátedras destinado a modernizar estos establecimientos y aumentar su eficiencia—el espíritu de la escuela nueva difundido en Francia por Demolins, en Inglaterra por Badley, en Chile por el reciente y notable libro “El Problema Nacional” de don Darío E. Salas, y cuyos más altos representantes son John Dewey en Estados Unidos y Kirschensteiner en Alemania. Su tendencia es ensayar la continuación en la escuela de la obra que Fröebel llevó a cabo en el Kindergarten, y su fórmula podría sintetizarse en las expresiones: “aprender haciendo” “aprender viviendo”.

(*Revista de Educación Nacional*. Santiago de Chile).

## La tristeza sonriente

### II

Nos sentaremos en el mismo banco  
de las horas pasadas.  
Será otoño, y el cielo estará turbio,  
y habrá en el parque una doliente calma.  
El sol traerá al jardín desde su ocaso  
la castidad de una sonrisa blanca,  
y la hora pensativa de la tarde  
dejará en nuestras almas  
el dolor contenido y misterioso  
de una pena sin causa.

Y hablarás con ternura  
de las cosas lejanas.  
Tal vez, de una persona que en la senda  
quedó bajo una cruz abandonada;  
acaso, de una fecha que el recuerdo  
no puede precisar; de una esperanza  
que alimentó la eterna adolescencia  
de nuestro amor; en fin, de una palabra  
que en otro tiempo tuvo  
la piadosa eficacia  
de hacer brotar un mundo de ilusiones  
en la dura aridez de la jornada.

De pronto temblarás. Una infinita  
y profunda tristeza en tu mirada  
delatará a mis ojos el secreto

de una inquietud amarga.  
—Otros, vendrán, más tarde,  
me dirás en voz baja  
y se amarán como nosotros, cuando  
no podamos venir, y cuando nada  
quede de aquel poema que en silencio  
tejieron nuestras almas.

Yo temblaré también, la inmensa sombra  
de la noche caerá como una mancha,  
y hasta el Otoño llorará esa tarde  
la piedad de sus lágrimas.

## La tristeza humilde

### IV

Está abierto el jardín. Muy de mañana,  
furtivamente, ha entrado un peregrino,  
para dejar al pie de la ventana  
de la gentil y dulce castellana  
las flores que encontrara en su camino.  
Y saturada su alma con las cosas  
olorosas a nardo y a jazmín,  
hará un bouquet de rosas, con las rosas  
más bellas y fragantes del jardín.

La ofrenda de las rosas es la ofrenda  
del jardín interior,  
de aquel jardín en cuya oculta senda  
un solitario levantó su tienda  
para soñar mejor.

Y al pensar con dolor que aquellas flores  
la vida perderán a los rigores  
del sol de otra mañana,  
la dulce castellana  
preguntará, tal vez, entristecida,  
si como aquel bouquet que se le ofrece  
ha de morir una ilusión querida,  
y si por cada rosa que perece  
retoña una esperanza en nuestra vida.

### La tristeza mística

#### V

Ama a Dios en ti mismo y en la inmensa  
bondad de su obra;  
porque puso  
poesía en la tierra;  
porque adornó el zarzal de los caminos  
con madre selvas;  
porque un día,  
con el iris de todos los colores,  
pintó sobre el azul del firmamento  
su símbolo de paz y de concordia;  
porque supo morir como los buenos  
por un ideal;  
porque enseñó con sangre  
de su mismo dolor esa doctrina  
de caridad y amor que han olvidado  
los hombres en la tierra.

ALBERTO J. URETA.

(De la obra *El Dolor Pensativo*, Lima, 1917).

## Notas

No no creo que está en el espíritu el mal de España. Creo que está en la deficiencia de las técnicas, en la insuficiencia de las máquinas. Sigo impenitente en la arcaica creencia de que la cultura salva a los pueblos. Y la cultura no existe, o no es genuina, cuando se orienta mal, cuando se vuelve instrumento de tendencias inferiores, de ambición comercial o política; pero tampoco existe, y ni siquiera puede simularse, cuando le falta la maquinaria de la instrucción.

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

---

El Sr. Ingenieros, en su *Sociología Argentina*, refiere lo siguiente:

“El escritor Constancio C. Vigil, director de una difundida revista, tuvo la feliz iniciativa de incluir en una encuesta la siguiente pregunta: ¿Cuál es el libro cuya lectura recomendaría usted a la juventud argentina?

—¿*Adonde vamos?*?, de Agustín Alvarez, fué la respuesta de nuestro más eminente hombre de letras, Leopoldo Lugones.

La respuesta no tenía, como se comprende, un sentido literario, sino moral; y era, desde este punto de vista, la más acertada de cuantas se dieron. Libro profundo, valiente, sereno...”

¿*Adonde vamos?* está editado por LA CULTURA ARGENTINA, y el Sr. Director de *La Obra* puede pedirlo a quien desee conocerlo. Hemos establecido un servicio de Librería para los jóvenes estudiosos a quienes podamos ayudarles. No se trata de un negocio, sino de un servicio provechoso y económico. Ocurran a nosotros con toda confianza cada vez que quieran adquirir un buen libro. Con frecuencia informaremos de ellos en estas páginas.

## Dos cuentos

### Doña Sofía de Aguayo

Doña sofía de Aguayo, la víspera de sus segundas bodas, buscaba con ansiedad en la arquilla de marfil calado que le servía de joyero, y sobre su lecho caían rosas de diamantes, perlas desgranadas, pesados aretes, cadenas de oro y cintillos con mil adornos produciendo un alegre sonido. Allí creía tener guardada una prenda de su primer amor, que su confesor le pedía con exigencia, sopena de impedir el matrimonio.

Fué vana la tarea. El interior de raso azul quedó vacío y doña Sofía, después de remirarlo, arrojó el arca como cosa inútil. Buscó afanosamente en todas partes sin mejor fortuna, y acabó por ver en ese contratiempo la señal de su desdicha en las futuras bodas.

Su apellido y su riqueza, para las gentes de su tiempo, en toda la Nueva España, eran títulos que obligaban a los mayores miramientos; pero su hermosura daba confianza a los corazones más castigados y ella gustaba de los martirios de amor.

Con esos pensamientos, aquella misma tarde, escribió al que iba a ser su esposo, su resolución de romper los pactos otorgados, en bien de su alma. Y todavía sonaba el rasgueo de la pluma de ave en la amarillenta cartulina, cuando del rico encaje de la manga cayó sobre el billete un pequeño camafeo con bordes de oro, en cuyo centro, con aire de malicia, tocaba la doble flauta una sirena.

### El albañil

Se terminaba el año de 180..., bajo la dirección de Tolosa, la cúpula de la Iglesia Catedral de México, que sobresale airosamente del edificio y deja ver el Poniente despejado con un fondo de montañas.

Al pie, los grandes trozos de piedra eran labrados por millares de hombres que hacían sonar sus martillos contra el hierro del cincel acompasadamente, y en torno se levantaba en el aire un polvo fino que se doraba al sol de la tarde. Las canteras labradas eran ascendidas penosamente por grandes grupos de hombres, mediante cuerdas y máquinas, a lo alto de la Iglesia.

En los últimos andamios, un obscuro albañil descansado miraba hacia abajo un gran trozo de piedra, suspendido en el aire, que subía pesadamente y al parecer estaba destinado a una cornisa.

Las campanas más graves de las Iglesias hicieron sonar en aquel momento sobre la ciudad el toque de Oración. Todos los golpes y los murmullos de abajo se contuvieron al instante. El obscuro albañil se incorporó y descubriendo una fina cabeza, paseó rápidamente su vista al rededor mientras rezaba. Debajo de un crepúsculo grandioso, la ciudad colonial parecía muerta. Una luz rojiza tocaba los perfiles de las casas señoriales más altas, iluminaba el bronce de la estatua ecuestre de Carlos IV en el centro de la plaza magestuosa, y venía a recogerse en las almenas del Palacio de los Virreyes.

MARIANO SILVA Y ACEVES

(De la obra *Arquilla de Marfil*—México, 1916.)

## Del oro en la vida y en la guerra

### filosofía del dinero

Mientras en Europa, los ejércitos de la libertad compran a precio de sangre la victoria, en América se va restringiendo el uso doméstico del dinero, y las águilas de oro se vuelven tan inútiles en nuestras manos como las bayonetas guardadas, para reliquia, en los escaparates de los abuelos. La guerra universal nos ha enseñado, en lecciones notablemente objetivas, el convencionalismo de la moneda; por donde llegamos a saber que nuestra voluntad no ejerce un verdadero dominio sobre el dinero que el instinto previsor de la economía poco a poco acumulara. Por encima de la ciencia que pretende gobernar al mundo de las finanzas, hay leyes inflexibles, inmutables, que nadie es fuerte, ni es inmune, para violar. Y esas leyes, por desgracia, no están al alcance intelectual de los banqueros; ni se preocupan de ellas los comerciantes; ni hablan al oído de los especuladores. Esas leyes que nosotros no vamos a espurgar en este instante, conformándonos, ahora, con advertir su presencia y sus efectos, han establecido una relación directa entre nuestro dinero y las necesidades abrumadoras de la

guerra; y contra la creencia vulgar de los financieros, nuestro dinero depende hoy de la guerra, no la guerra de nuestro dinero. Las grandes industrias bélicas absorben el oro del mundo y lo distribuyen después, para, en el acto de distribuirlo, recaudarlo. El dinero no tiene aplicación mejor que la guerra misma y deja de ser dinero el que se oculta, de la guerra, para salvarse del naufragio o del incendio. Lo que más vale, es aquello que no puede adquirirse con dinero y produce a la codicia el asombro de la impotencia del dinero. Es cierto que el dinero todo del mundo parece poco para el costo fabuloso de la guerra; pero, también es cierto que lejos del campo de batalla, y de los centros directores de la contienda, el dinero va mermando su poder, en los bolsillos de los ricos, y escapa cruelmente del bolsillo de los pobres, dejando a su paso, la miseria. Antes podía preguntarse cuánto era en dinero el precio de un fusil. Ahora el fusil es el precio del dinero. Los factores invertidos, es el oro el que necesita venderse; y los artículos de primera necesidad, ocupan el sitio, ejercen la influencia del dinero. Mas, es un dinero que no se puede ahorrar, ni amontonar, como el oro; porque carece de resistencia para conservarse en forma semejante a los caudales de los bancos. "No veréis quizá por qué una pera fina os cuesta un chelín, pero es cierto que cuesta un chelín a la comunidad. El chelín representa el número de enemigos que la pera tiene y el conjunto de sus riesgos hasta madurar". Así escri-

be un pensador que nosotros consultamos a menudo. Pero, esta es la regla normal de aquellos tiempos en que las peras maduran o no maduran. La guerra es el enemigo definitivo de las peras. No hay peras; y mal pueden madurar. El chelín ha perdido, pues, no poco de su valor, El que le han quitado los enemigos triunfantes de las peras. Y será más fácil que una pera compre un chelín que el chelín a la pera.

#### filosofía de la riqueza

Aunque el precio sea menor al que aspiran los fabricantes, el azúcar se venderá en raudales deslumbradores de oro; porque el oro es inferior, en estos momentos, al azúcar; pero, en cambio, con nuestros raudales de oro cabe en lo posible que padezcamos hambre y desnudez. Todos los huevos de nuestra heredad estaban en una sola canasta. Y la guerra ha lanzado al precipicio la canasta. Dedicados únicamente a los molinos de caña dulce, tenemos derecho, según parece, a mucho oro; mas no tenemos el derecho de cambiar nuestro oro por harina. Además, el Gobierno, que vela por la dicha del pueblo y el bienestar de los ciudadanos, ha librado recia campaña para impedir que merme el oro de las faltriqueras; y nos hallaremos con los estómagos vacíos. Por de pronto iremos tomando el hábito de comer frugalmente y sin pan; y guisar sin empleo de manteca. La gue-

rra ha entrado, así por la cocina, y ocupa un sitio en nuestra mesa. Y a medida que aumentemos nuestras reservas de chelines y las peras disminuyan, bajarán de precio las cucharas y los platos. Desde el momento en que al oro de nuestra isla se le priva de la facultad indispensable de hacer, por sí mismo, transacciones al exterior, y emigrar en cuanto y a donde le convenga, nos convertimos en un punto fuera del planeta, en algo así como una isla misteriosa, inaccesible. El fenómeno general ocasionado por la guerra, se complica para nosotros con el fenómeno parcial de nuestros errores políticos y económicos; y cuando esperábamos rebosar de riqueza, más nos empobrece la falta de precaución y pensamiento. La riqueza ha tocado a nuestra puerta al mismo tiempo que ha tocado el hambre. Y nunca se las vió tan estrechamente unidas y ligadas, por el mundo, como en Cuba. El Gobierno ha sostenido la tesis contraria a su interés. Ha bregado para vender; y olvidósele que no haríamos nada con vender si después no lográbamos comprar. El progreso exige cada día más la intervención de gentes preparadas en el manejo de los asuntos públicos. El estudio, la reflexión, la noble práctica de la vida, y el sincero patriotismo, son, cada vez más, las cualidades que requiere el éxito a los hombres de gobierno, a los verdaderos estadistas de la época. Un gobernante que entiende por riqueza, en estos momentos, el mucho oro, es más peligroso, para el bien público, y la so-

ciudad, que el hecho mismo de la guerra; porque sus errores van a la cabeza del desastre y anticipan y recrudecen, para el pueblo, los efectos de la contienda. Nuestro azúcar, lógicamente, era la llave de la despensa, en manos del pueblo de Cuba. Pero, el Gobierno, poco se preocupaba de la despensa; y, a su entender, el azúcar pertenecía solamente a los dueños de las fábricas, y él es uno de los fabricantes poseedores exclusivos. “¿Qué tienen que hacer la opinión pública, ni el pueblo, ni la prensa, con mi azúcar?” pensó a la hora de fijar los precios del producto, “no existen los intereses comunes—agregó—sin los intereses particulares”, y ya nos íbamos quedando sin manteca y sin harina y sin carbón, de igual manera que si las huestes feroces del Kaiser entraran a saco en nuestras bodegas y cargaran con todos nuestros depósitos. El oro, parece de momento, asegurado; pero nos estamos quedando a oscuras; y los teatros acabarán sus funciones temprano; y la ciudad triste, silenciosa y hambrienta, irá, cada día peor, hundiéndose en las tinieblas. Nada de esto lo vió desde lejos el Gobierno, cuando ya era cosa visible; su afán de los chelines cegaba sus ojos frente a las cosechas de peras que se agostaban. Por una inclinación de su espíritu arbitrario, a la omnipotencia, creyó que las peras brotarían abundantes cuando él quisiese decretarlo; y sus decretos han sido tan estériles como el oro de los azúcares, y su poder tan limitado como las reservas de manteca. La única llave,

no supo aplicarla al cerrojo de la despensa; y la riqueza, por él administrada, no habrá de proporcionarnos alimento. La riqueza sin el orden, sin el método, sin la inteligencia, no es riqueza. El cubano ha sido siempre pobre; aunque haya visto repletos sus bolsillos; y nutriese el despilfarro sus monedas.

#### filosofía del ideal

Contará la historia muchos episodios conmovedores de nuestro tiempo; y aprovecharán a nuestros descendientes las lecciones de dolor que dejamos trazadas en la tierra, y en la memoria de los hombres. Hemos experimentado, con el sacrificio, cuánto son necesarias a un pueblo, la convivencia, la comunidad, la solidaridad; y, sobre todo, la justicia. Esos que predicán el egoísmo; y desmienten los principios; y tachan de románticos y soñadores a los que mantienen sus ideales, no son sino barrenos que siniestramente abren fosas en donde el patriotismo debiera levantar pedestales. La locura mira con indiferencia a la profundidad insondable que interrumpe su camino. Y a los bordes, la política sin orientación patriótica, apaga la libertad y deja sin alimento sano a los espíritus. Después, todos los males deben acentuarse. Y juntas llegan hambre y esclavitud,

M. MARQUEZ STERLING

1918

(*El Figaro*, Habana.)

**Libro de instrucciones  
relativas al desarrollo de los nuevos  
Programas de Educación Primaria**

por Omar Dengo

**INTRODUCCION**

Las presentes instrucciones consisten en una serie de resúmenes de estudios, traducciones de páginas o párrafos, comentarios, etc., ordenados no tanto en conformidad con un plan lógico ni por otro concepto adecuado al desarrollo de una obra de texto o de consulta, como en acuerdo con las que parecen ser las más urgentes demandas de los maestros al tratar de estudiar y aplicar los programas.

**CAPITULO I**

**EDUCACION MORAL**

Las instrucciones sobre Educación Moral se contienen en el resumen, comentado, de un reciente estudio de George R. Johnson, Director de la Escuela Elemental de Adams, San Luis, Misouri.

I.—EL PROPÓSITO.—No es suficiente que la escuela aspire de un modo general a desarrollar el carácter moral. Debe aspirar al dominio de los elementos mismos que

constituyen el carácter, que determinan la conducta de los niños.

La formación de hábitos morales, la enseñanza de principios o hechos de orden moral, la sugestión, la creación de ideales,—le señalan un fin concreto a la labor del maestro. Porque los procesos de formación de hábitos, de trasmisión de conocimientos, de sugestión de ideales, le son conocidos.

COMENTARIOS.—En la Introducción a los programas se dice de sugerir y robustecer móviles de acción, de crear y fomentar costumbres, de producir la posesión de prácticas, de generar impulsos superiores del corazón, etc., etc. Es decir, que los programas concretan el propósito de la educación moral, con lo que satisfacen la tendencia presente en la crítica de una educación sin contenido, reducida por la inconsistencia de sus propios fundamentos, a la infecunda actividad del verbalismo; cuando no relegada a la arbitrariedad de la disciplina escolar.

Los programas indican cuáles son los hábitos y los ideales que principalmente integran el objeto de la educación moral en cada grado de la escuela. El programa de instrucción moral, (los hechos, los principios que sea necesario estudiar) queda comprendido en el uso diestro de los procedimientos aptos para la formación de hábitos y la sugestión de ideales. (El sentido de estas palabras lo aclararán las oportunas explicaciones acerca de tales procesos.)

El maestro que desee estudiar con alguna seriedad el problema de la educación moral, o conocer, al menos, las razones capitales de la tendencia que los programas consultan, puede leer, por el momento, los siguientes

libros: *Moral principles in Education*, por John Dewey; *Character in the Making*, por J. A. Jones; *Social Education*, por C. A. Scott, etc. (\*)

Al objeto de presentar, brevemente, una idea general de la tendencia, exponemos algunos conceptos de la primera de las obras citadas.

El adiestramiento en lo moral es patológico cuando la corrección de faltas prevalece sobre la positiva formación de hábitos.

La actividad del maestro en relación con la vida moral del niño suele consagrarse a la tarea de conformarlo con los convencionalismos de la rutina escolar, siempre arbitraria.

Las normas de acción impuestas por la disciplina escolar, violan las condiciones del desenvolvimiento del niño.

La falta de inherente necesidad en ellas, se expresa como desorganización de la vida moral del niño.

Toda condición que induzca al maestro a sobreponer la corrección de faltas escolares a la formación de hábitos, conduce al mismo resultado.

La corrección de tales faltas debe ser un incidente, no un principio.

El niño debe adquirir plena conciencia de las necesidades, circunstancias, normas, relativas a la dirección moral de su vida por sí mismo.

Los hábitos morales, los ideales a que la escuela sirve, carecen de contacto con la realidad de la vida.

Son obra artificial, obra de convencionalismo, funesta o estéril.

No puede haber dos series de principios éticos, una

---

(\*) Para atender a las necesidades de un estudio realmente serio, recomendamos algunos otros.

- para la vida, otra para la escuela. La conducta es una, unos sus principios.

II.—ANÁLISIS DEL PROBLEMA.—Las acciones habituales, los juicios que repetidos han llegado a constituir puntos de vista o criterios, las manifestaciones emocionales que tienden a ser automáticas,—son factores muy importantes en la dirección de la conducta.

Pero la conducta no obedece solamente a la acción de respuestas (\*) automáticas. La dirigen también los ideales.

Además, tan importante como los hábitos y los ideales, es el conocimiento de lo *bueno* y lo *malo*, lo *justo* y lo *injusto*, lo *verdadero* y lo *falso*.

Los conocimientos, los ideales y los hábitos no son, por supuesto, factores separados o independientes, de la vida mental. Representan diferentes aspectos de ésta, y deben ser desarrollados, por lo mismo, mediante métodos peculiares a la naturaleza de cada uno.

Pensamos de los hábitos como resultantes del ejercicio; de los conocimientos como producto de la instrucción; de los ideales como obra de la inspiración.

La educación moral no puede, no debe fundarse exclusivamente sobre la instrucción moral, ni depender sólo de la influencia personal del maestro, ni de la organización disciplinaria de la escuela.

Es necesario organizar la escuela de tal modo que la educación moral surja espontáneamente de las actividades de los niños.

La vida social de la escuela, los procedimientos de trabajo, el contenido de los estudios, suministran un

(\*) Se emplea la palabra *respuesta* en su acepción psicológica, o sea, de manifestación en presencia de un estímulo.

conjunto de medios, cuya adecuada combinación, a la luz de principios realmente científicos, puede conquistar los más deseables resultados.

COMENTARIOS.—Rompiendo—dice el Profesor Ra-peer,—la vieja antítesis entre los conocimientos y los poderes o facultades, insiste el Doctor Yocum en que no es educativo lo que no se retiene como conocimiento en la mente del que aprende, ni se manifiesta como contralor sobre su futura experiencia.

Es la precedente, una de las más sencillas expresiones, a nuestro alcance, de mucho de lo que es fundamental en el criterio psicológico que a la actual pedagogía informa. Sería ineficaz la cita, — conviene advertirlo, — al efecto de exponer tal criterio por consideración a su misma trascendencia, pero basta a apoyar la siguiente explicación.

Aceptado que no es educativo sino lo que puede funcionar vitalmente, digamos, en la experiencia, en la conducta del individuo, el problema cardinal de la educación viene a ser el de determinar las condiciones de adquisición de los conocimientos “y las correspondientes o resultantes formas de contralor”.

El citado Doctor Yocum distingue las formas de conocimiento y los correspondientes modos de contralor, como aparece en este cuadro:

Conocimientos	Conocimientos olvidados	Conocimientos parciales lo mal retenidos	Conocimientos amplios pero variantes	Conocimientos definidos, efectivos	Conocimiento general
Formas de contralor	Impresiones	Vocabulario	Variación	Hábito y sistema	Disciplina

Rapeer reemplaza la clasificación anterior por la usual, que divide los cambios mentales efectuados por la acción escolar, en cuatro grupos, a saber: *conocimientos*, *hábitos*, *ideales* y *apreciaciones*. Advierte que da esta última denominación a "varios factores emocionales", entre los que incluye los "gustos, intereses, actitudes", etc. En el caso de la educación moral, el cuadro siguiente aplica la clasificación:

Conocimientos	Hábitos	Ideales	Apreciaciones
Conocimientos de ética práctica, etc. (Deberes de compañerismo, p. ej.)	Hábitos morales, etc. (Puntualidad. p. ej.)	Ideales de servicio, de honor, de bienestar social, etc.	Interés en lo referente al mejoramiento personal y social

(*Seguid.*)



## La República Ulpí

[ *Una pregunta a los que vivieron de 1915 a 1918 en la Escuela Normal de Costa Rica, con asiento en Heredia: ¿Queríamos vivir entonces en la Escuela Normal como en la República Ulpí?* ]

Cuando los escritores políticos quieren significar la imposible realización de ideales de gobierno, suelen inventar nombres simbólicos de aquella condición: "el reino de Utopía", por ejemplo; y nuestro Alberdi ha escrito verdaderos romances para exponer al vivo las vicisitudes de la libertad en estas zaran-deadas democracias sud-americanas.

También los poetas,—filósofos y estadistas a su modo, y no siempre los peores, apesar de la sentencia sobre ellos dictada por ese déspota de la belleza que fué Platón,—suelen tener sus "poemas de gobierno" de las sociedades humanas; y cuando digo que acaso sean los mejores es porque, reconstruyendo su proceso mental, concibo como ellos una república que tenga de todo lo que hay en la naturaleza, esto es, en el hombre en cuanto es animal, y en el animal, en cuanto se halla regido por leyes comunes con aquel su soberano por derecho de conquista.

Mougeolle, Bordier, Maeterlinck y otros,—Fabre el último y más "concreto",—han señalado a la crítica las ventajas y defectos de las organizaciones político-sociales de las hormigas y de las abejas; y los esposos Peckham han mostrado la posibilidad de la orgánica selección de la raza, por el ejemplo de las